

LO REGIONAL ENTRE HISTORIA Y MÉTODO

Jorge Bracho

Centro de Investigaciones Mario Briceño Iragorry

Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas

Resumen:

En este trabajo se examina la noción de región y su pertinencia teórica en los tiempos de la globalización. Para lograr el cometido, se le sigue la pista a la nación como fruto de la modernidad, hasta tocar el resquebrajamiento de los estados nacionales, mediante la puesta en escena de los particularismos, los localismos, los etnicismos, los racismos y los fundamentalismos. Manifestaciones que, en grado diverso, desnudan la ausencia de importantes espacios y grupos humanos de los grandes relatos edificados a la sazón de la modernidad. Así, se abre paso lo regional, como muestra de la insurgencia de los excluidos de los escenarios privilegiados por los grandes relatos de las historias monumentales.

Palabras clave:

Globalización - Historia regional - Historiografía - Localidad - Regionalidad.

En la historia del mundo occidental es posible rastrear la emergencia local y regional a través de la ciudad. Como bien lo ha apuntado Ugo Pipitone (2003) el desarrollo capitalista en sus inicios muestra como la ciudad al estilo de Florencia, Venecia, Amberes, Frisia, Brujas, precedieron todo el movimiento nacionalista cuya emergencia se presentó en las Provincias Unidas de Holanda a principios del siglo XVIII, antes de la supremacía inglesa a mediados del mencionado siglo.

Como se sabe, es en las ciudades mencionadas donde se inician las transformaciones comerciales, mercantiles y financieras con las que se daría lugar a inéditas formas de organización económica. Sólo que desde el siglo XVIII convergen una serie de principios y teorías con las que se privilegió las fronteras nacionales en aras de la seguridad y en pro de la defensa de espacios territoriales más amplios. Es en estos

donde se pueden encontrar ciudades modernas con fábricas y manufacturas al lado de espacios territoriales dedicados a la agricultura y la ganadería.

Desde el siglo XVIII gana terreno el anhelo por la seguridad territorial, amén de un Estado creado con este propósito e instituciones *ad hoc*. Lo que se conoce en el espectro historiográfico con la denominación absolutismo formó parte de la búsqueda por crear naciones, especialmente, en Francia, Prusia, Rusia, Italia; no así para el caso de Holanda e Inglaterra.

La nación, y lo que ella implica en conjunción con la teoría nacionalista, comprende un plexo de ideas, valores y representaciones propias de un momento del devenir. Ella es parte del proceso moderno, de tenor capitalista, en el cual se presenta la formación y mantenimiento de las naciones o Estados-nación. Sin duda, el nacionalismo concitó la conciencia de que el pertenecer a una nación sería una de las bases para la seguridad, la prosperidad y el bienestar de la comunidad nacional.

Por otro lado, la idea kantiana de universalidad estableció que el sistema mundo se encontraba dividido en naciones. Del mismo modo, en el 1700 se arraiga la idea de soberanía nacional, la que viene a indicar la existencia de un conjunto de espacios territoriales con sus propias especificidades, su historia y destino particulares. La idea de soberanía no venía a indicar la autonomía absoluta ni mucho menos la autarquía. Indica la existencia de un conjunto de espacios territoriales con diversos niveles de desarrollo. Quizás, sean los letrados de la Ilustración quienes divulgaron la idea del desarrollo desigual y combinado de las naciones; además de creer con firmeza en la posibilidad de la erección de un poder estatal o supraestatal el que regularía el desenvolvimiento de las diversas naciones que pugnaban por la hegemonía en el sistema mundo capitalista en ciernes.

La filosofía política del momento transmitió que la doctrina o ideología nacionalista nutrió la creencia de que la nación era la fuente de todo poder político y social, porque la lealtad a la nación supera todas las otras lealtades. Asimismo, quedó implícito que los actores sociales deben tener identificación con una nación en aras de su libertad y la realización como seres humanos; así como que las naciones han de ser libres de todo poder absoluto para que exista la paz y la justicia en el sistema mundo.

Nación y Estado convergen en un haz de posibilidades en las que el modo de producción capitalista ocupa lugar preeminente. Se tiene así que las naciones comienzan a ocupar un lugar privilegiado amparadas en un Estado, cuya función primordial es la de ofrecer un conjunto de instituciones políticas que aspiran las comunidades nacionales para su realización. La nación no debe confundirse con Estado, porque la primera indica una comunidad de individuos que aspiran la autodeterminación.

Existe amplio consenso, entre los dedicados a las ciencias sociales, que las naciones implican un conjunto humano denominado por un gentilicio, que comparten un territorio histórico o patria, recuerdos históricos y mitos colectivos, una cultura de masas pública, una economía unificada, derechos y deberes legales iguales para todos los miembros de la nación.

La idea de nación converge con la de identidad nacional. En el mundo moderno ambas comprenden un plexo de configuraciones a las que son inherentes una serie de elementos relacionados entre sí, como: étnicos, culturales, territoriales, económicos y político-legales. En aras de la unidad y centralidad estatal la nación ha combinado dos formas de organización nacional. Una se asocia con la etnia y la genealogía, la otra con una organización cívica y territorial.

En términos generales existen cinco (5) aspectos fundamentales que ayudan a definir la pertinencia a una comunidad nacional o nación. Ellos son:

- las naciones existen en la medida que sus miembros se reconocen entre sí como compatriotas, más allá de características relacionadas con la raza y la lengua. Las naciones no son un simple agregado de personas que se distinguen por rasgos físicos o culturales, son más bien comunidades humanas cuya existencia viene precedida por el reconocimiento mutuo;
- las naciones son una comunidad caracterizada por la continuidad histórica. La comunidad nacional se extiende hacia el pasado mediante la **comunidad de obligación**. Esto es, la obligación de continuar con la labor desplegada por nuestros libertadores, es decir, desarrollar hazañas, triunfos y derrotas ejecutados por nuestros antepasados;
- las naciones son comunidades que hacen cosas en común, toman decisiones y logran resultados a través de sus representantes políticos, militares, deportivos, religiosos;
- la identidad nacional conecta a una comunidad con un espacio geográfico particular;
- por último, una identidad nacional requiere de una cultura pública común. Con lo que se estimula la convivencia entre personas con características comunes.

Si buscásemos elementos de caracterización fundamentales dentro de lo que se denomina la modernidad, es ineludible el balance anterior presentado en esta oportunidad, es decir, las intenciones de homogeneidad mediante la erección de una instancia central con la que se ha buscado otorgar seguridad al interior de las comunidades nacionales. Esta instancia central ha sido el Estado la cual ha buscado afianzar el control y la capacidad de fijar metas colectivas válidas para todos. El Estado moderno se ha asumido en tanto garantía de la organización nacional, amén del uso de la violencia con la que se ha propendido a la domesticación mental y los cuerpos de los ciudadanos, haciendo que todos se sientan formando parte de una misma colectividad, de una misma nación.

Por otra parte, con la implosión de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y sus satélites se ha venido generalizando el uso del concepto globalización. Para algunos analistas de la cuestión social y cultural, como el colombiano Santiago Castro Gómez (1999), su puede hablar de globalización a partir de la pérdida de capacidad del Estado nacional para organizar la vida cultural, social y material de las personas.

La reproducción ampliada de capital al encontrar barreras que impiden su libre realización en el dintel tradicional de los Estados nación, constriñen la transformación de éstos con el propósito de afianzar nuevos medios de funcionamiento acordes con sus intereses. El Estado nacional en América Latina ha sido objeto de reformulaciones a la luz de ajustes estructurales en combinación con la apertura de las fronteras internas y externas. Por un lado, se encuentran la reducción de las esferas de incumbencia estatal mediante privatizaciones y la superación de barreras que impiden la expansión del capital. Por otro, lo que se conoce como apertura comercial derrumba barreras aduanales, al ofrecer privilegios a la circulación de capitales transnacionales.

Octavio Ianni (1998) ha señalado que a este proceso de desregulación estatal se añaden el narcotráfico, la protección del medio ambiente, la deuda externa, la salud, la educación y los medios de comunicación. Situación que sugiere la configuración de una sociedad global. En este sentido, el Estado nacional se ha debilitado porque sus propios gobiernos han perdido la capacidad para resolver los problemas que estas situaciones ameritan. La centralización internacional del capital puede venir acompañada, de igual modo, por el desmantelamiento de varios Estados nacionales, como en Europa gracias a la aparición de un Estado supranacional.

De igual manera, con la globalización se han venido conformando varios sistemas económicos regionales, los que concitan el rediseño y la integración nacional. En este orden de ideas, Ianni (1999) propone que la regionalización puede ser vista como un imperativo de la globalización, aunque estimule la integración de distintos Estados nación. Sin embargo, puede ser ambas cosas a la vez. En ciertas circunstancias, la regionalización puede ser una forma que intente conservar y preservar intereses nacionales por la vía de la integración, todo dentro de la globalización. "...*Abarca a los estados-nación en la dinámica de la globalización. Jugando con las convergencias y los antagonismos entre nacionalismo, regionalismo y globalismo...*" (Ianni;1999:16).

Dentro del contexto de la globalización se observan la reemergencia de localismos, nacionalismos, etnicismos, racismos y fundamentalismos. "...*Cuando el estado - nación se debilita, simultáneamente a la decadencia del principio de soberanía y a la transformación de la sociedad nacional en provincia de la sociedad global, en ese contexto resurgen una u otras y varias de aquellas manifestaciones...*" (Ianni;1999:94). Al mismo tiempo que no se habían solucionado los problemas inherentes a la cuestión nacional, en el tiempo que se suponía la plena vigencia del Estado nación, insurgen manifestaciones locales, raciales y nacionales. Estas manifestaciones pueden verse como algo inédito bajo el influjo de la globalización, por un lado, y, por otro, como expresión de problemas no resueltos en el ámbito de la cuestión nacional, cuando se formaba y desarrollaba el Estado nación.

El siglo XIX, momento que sirve de hito en cuanto a la consolidación nacional, se caracterizó por la firme creencia en la organización con fuertes visos de homogeneidad. En otras palabras, la nación y lo que a ella es inherente sufrió una deificación. Una vertiente del orden en su orientación organizativa se expresa en los

anhelos homogenizadores del mundo moderno. Con la deificación de la idea de centralidad y organización los científicos sociales y los políticos idealizaron la existencia de una nación homogénea, donde la diversidad estaría orgánica y armónicamente articulada.

Esta deificación, al lado del nacionalismo, según y como la aprecia Adrian Hastings (2000), convirtieron la imagen del Estado nación en una suerte de mito. Hastings sugiere que las naciones son parte de un mito más que realizaciones concretas, porque en muchos espacios territoriales no se adecua al desenvolvimiento real de la sociedad humana; sus componentes han sido exagerados repetidamente en los últimos cien años y sus peligros silenciados. Las formas de nacionalismo que ha estimulado han sido realmente dañinas para la paz y la convivencia entre la diversidad. Fórmulas políticas han hecho de la nación una forma única en detrimento de otras unidades de poder y administración más pequeñas o mayores quizás más funcionales que los históricos Estados nacionales tal cual los hemos conocido y sufrido.

Desde otra perspectiva, la declinación estatal, así como las formas de organización nacional y estatal ha sido adjudicada a fenómenos diferentes al imperio transnacional y globalizador. El estadounidense Immanuel Wallerstein (2001) ha señalado que el sistema mundo capitalista ha alcanzado un punto que denomina *bifurcación capitalista*. Término con el cual busca explicar las contradicciones e imposible normalidad del funcionamiento capitalista, tal cual funcionó hacia los tiempos de la Segunda Guerra Mundial.

En los tiempos actuales es posible apreciar una serie de situaciones que desdicen un funcionamiento armónico y regulado del sistema capitalista. Estas situaciones que vienen minando este orden económico se relacionan con la desruralización mundial, los riesgos ecológicos y la emergencia de una nueva concepción de la democracia que hoy evoca oportunidades de elección, apropiación económica, mayor participación en el sistema educativo y posesiones materiales.

De acuerdo con el mismo Wallerstein estas situaciones han contribuido con la capacidad, descendente, de acumular capitales. De igual modo, sucede con la declinación de los Estados, no sólo debido al peso de las transnacionales, sino a la disminución de la legitimidad concedida a los Estados por sus integrantes, como resultado de haber perdido la fe en las perspectivas de mejoramiento colectivo y gradual. Esto es, la pérdida en la fe y esperanza de progreso típicas del mundo moderno e ilustrado.

Desde este dintel se puede argüir que las ciencias sociales han venido mostrando signos de agotamiento. Éste se evidencia amén del estudio de los conceptos, categorías y leyes que se originaron con las ciencias sociales. Éstas conformaron sus conceptos, categorías y leyes a partir de relaciones, procesos y estructuras de dominación, antagonismos, soberanía y hegemonía propias de los Estados nacionales modernos. Octavio Ianni (1999) tiene razón cuando argumenta que las principales teorías de la sociedad toman como punto de partida relaciones, procesos y estructuras de la sociedad nacional.

Tal como lo he sugerido líneas arriba, la organización nacional, parte fundamental de una versión del orden y mito organizativo, se convirtió en una suerte de obsesión de científicos sociales, filósofos, novelistas, políticos y escritores venezolanos y latinoamericanos en general. Cosa similar ha venido sucediendo con militantes políticos, la gente común y distintas escuelas de pensamiento. El mismo Ianni (1999) sugiere que en diversos aspectos el emblema *sociedad nacional*, visto como totalidad significativa capaz de autonomía, soberanía y, a veces, de hegemonía, habita el clima intelectual, científico e ideológico de las ciencias sociales y de los diversos sectores sociales.

La emergencia de lo regional responde en gran proporción a los intentos homogenizadores propios del mundo moderno. Aunque lo regional comprende, por lo menos, tres aspectos hoy presentes en el amplio espectro de las ciencias sociales. Un primer aspecto podría relacionarse con el concepto de regionalización, el cual deriva del término región, es decir, de unidades espaciales cuya existencia y límites se encuentran determinados por la presencia simultánea y acumulativa de factores físicos, naturales, económicos, sociales, demográficos, políticos y culturales, entre otros, que le otorgan un carácter y particularidad diferenciadores.

Un segundo aspecto de la regionalización, de mayor uso entre economistas, se ajusta, en ciertos casos, con el de región anotado en el párrafo anterior. No obstante, cuando, dentro del ámbito de la historia y la geografía, se alude a región la misma comprende la existencia de espacios pertenecientes a territorios nacionales o a aquellos contiguos de dos o más países. Sin embargo, la noción de regionalización en el campo de la economía, en especial cuando se habla de integración, refiere la asociación de países, sea que éstos formen parte de una región propiamente dicha o pertenezcan a regiones diferentes y ellos mismos contengan diferentes regiones. Cuando una región existe, los primeros en tener conciencia de ello son sus habitantes, en razón de la identidad regional con que cada uno se identifica (Guerra-Borges; 2002: 159).

Por otro lado, lo regional, en tanto método, no es un capricho de los historiadores. Y no es un capricho porque quienes se han venido dedicando a esta nueva forma de apreciar el acontecer, observan las regiones como espacios cargados de relaciones que los diferencian de otros. Ya sea al interior de las naciones como al exterior de ellas. Los anhelos de orden, propios de la modernidad triunfante, han sido parte no sólo de las fórmulas políticas centralizadoras predominantes, sino también parte de la búsqueda de un correlato de realización práctica.

Las ciencias sociales de hoy, y la historia en especial, tienen un gran reto en cuanto al objeto de estudio con el cual formularon sus inferencias científicas. Los testimonios orales, las historias de vida, la historia oral, así como los estudios regionales y locales muestran con claridad la búsqueda de caminos conceptuales y epistemológicos más cercanos con el desenvolvimiento real de las comunidades.

La microhistoria, la regionalística o historia regional y local hablan por sí solas en el sentido de favorecer a los sujetos negados por los grandes relatos de la modernidad y las historias monumentales. Pero, también demanda la integración entre las diversas

disciplinas científicas, que han venido desarrollando sus ideas desde nichos parroquialistas. Es así como la historia, la geografía, la antropología, la paleogeografía, la estadística, la sociología y la economía intentan explicaciones de espacios diversos más allá de las tradicionales historias nacionales.

El reto de las ciencias sociales en la actualidad es la de superar nichos de investigación privilegiados por el poder establecido desde los centros estatales y compromisos meramente académicos. Es por ello que quienes incursionan en el estudio de los *pequeños espacios* lo hacen bajo el influjo de categorías como la dialéctica, proceso, totalidad y evolución. Siendo así las demandas por estudios más cercanos al contexto vital comienzan por los avatares de las vivencias primigenias, para con ello preservar espacios simbólicos y no simbólicos con los cuales reproducir y transformar la vida real de los actores sociales.

Referencias

- BRACHO, Jorge (2001). *La nación en la dinámica de la globalización*. Caracas. *Tiempo y Espacio*. Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Irigorry/UIPEL-IPC. N° 36. Julio-diciembre, pp. 11-20.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago (1999). "Fin de la modernidad". En: MARTÍN-BARBERO y otros (Coordinadores; 1999) *Cultura y globalización*. Santa Fe de Bogotá. Universidad de Colombia.
- GUERRA-BORGES, Alfredo (2002). *Globalización e integración latinoamericana*. México. Siglo XXI editores.
- HASTINGS, Adrian (2000). *La construcción de las naciones*. Universidad de Cambridge.
- IANNI, Octavio (1998). *La sociedad global*. México. Siglo XXI editores.
- IANNI, Octavio (1999). *La era del globalismo*. México. Siglo XXI editores.
- ORTIZ, Renato (1998). *Otro territorio*. Santiago de Chile. Convenio Andrés Bello.
- ORTIZ, Renato (2004). *Taquiografiando lo social*. Argentina. Siglo XXI editores.
- PIPITONE, Ugo (2003). *Ciudades, naciones, regiones*. Los espacios institucionales de la modernidad. México. Fondo de Cultura Económica.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2001). *Conocer el mundo, saber el mundo*. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI. México. Siglo XXI editores.

REGIONAL CHARACTER, BETWEEN HISTORY AND METHOD

Jorge Bracho

Abstract:

The following lines outline the notion of region and its theoretical pertinence in the time of globalization. To achieve this purpose, we analyze the concept of nation as a result of modernity, until the time of dissolution of national states, through the implementation of particularisms, localisms, ethnicisms, racisms and fundamentalisms. These manifestations prove, to different

extents, the absence of important spaces and human groups of the great stories created in the context of modernity. Thus, the regional character finds its way, as a proof of insurgency of the excluded from privileged scenarios by the great stories of monumental histories.

Keywords:

Globalization - Regional history - Historiography - Locality - Regionality.

LE VOLET RÉGIONAL ENTRE L'HISTOIRE ET LA MÉTHODE

Jorge Bracho

Résumé:

Ce travail comporte une analyse de la notion de région et de la pertinence théorique de ce terme dans le cadre de la mondialisation. Pour parvenir au but de cette étude, il a fallu suivre les traces de la nation dès qu'elle s'est érigée comme le fruit de la modernité jusqu'à la crise des États nationaux en raison des particularismes et des caractères locaux, ethniques, racistes et fondamentalistes. Ces phénomènes, à des échelles différentes, montrent l'absence d'espaces importants et de groupes humains à l'intérieur des grands récits construits dans la modernité. C'est ainsi que le volet régional devient important : il fait preuve du soulèvement des exclus des scènes privilégiées dans les grands récits des histoires monumentales.

Mots-clés:

Mondialisation – Histoire régionale – Historiographie – Localité – Régionalisme.

O CONCEITO DE REGIONAL ENTRE A HISTÓRIA E O MÉTODO

Jorge Bracho

Resumo:

A continuação, analisamos o conceito de região e sua relevância teórica nos tempos da globalização. Por tal motivo, se procura o conceito de nação como produto da modernidade, até a queda dos estados nacionais, a través das particularidades, do "local", dos etnicismos, os racismos e os fundamentalismos. Manifestações que, em diferente medida, revelam a ausência de importantes espaços e grupos humanos dos grandes relatos edificados ao ritmo da modernidade. Desta maneira, se abre passo ao regional, como amostra do descontentamento dos excluídos das cenas privilegiadas pelos grandes relatos das histórias monumentais.

Palavras chave:

Globalização - História regional - Historiografia - Localidade - Regionalidade.
